

POR CALLO
DE HACHA
@CALLODEHACHA

Fuera máscaras

¿Y luego, qué sigue?

Me voy a ver generoso. Digamos que este domingo salieron a marchar 500 mil personas (200 mil en la Ciudad de México y 300 mil en el resto del país). Medio millón de ciudadanos, en su mayoría de clase media reprochándole al gobierno de Andrés Manuel por su cruel olvido, no es cualquier cosa.

Durante casi 5 años las políticas de esta administración se han enfocado en los de abajo, en los 60 millones de mexicanos que durante casi 3 décadas el neoliberalismo dejó atrás y hoy dependen del gobierno para cubrir sus necesidades más básicas. Tampoco es sorpresa para nadie, el mismo slogan que llevó a López Obrador al poder (y que hoy lo mantiene ahí) lo dice: "Primero los pobres." La apuesta fue esa desde el principio y hoy el Presidente tiene que vivir con las consecuencias: la clase media está enfadada.

Los verdaderos ricos de este país supieron adaptarse a la "transformación", no solo eso, se vieron beneficiados por este gobierno. Nombres como los de Carlos Slim, Germán Larrea, Olegario Vázquez, Carlos Hank, Daniel Chávez o Ricardo Salinas Pliego descansaron al descubrir que este gobierno no buscaba acabar con sus fortunas como tantas veces había prometido en campaña, sino todo lo contrario, los necesitaba. Ni siquiera la crisis económica del Covid-19 ni los nullos apoyos a empresas, que dejaron varias compañías en bancarrota, fueron suficientes para destronar a "nuestros" multimillonarios de Forbes. Incluso hoy son ellos quienes gozan de contratos multimillonarios en la construcción de las obras insignia del sexenio. Y en el caso de los pobres, se mul-

tiplicaron, y la inmensa mayoría, al igual que los ricos, están con el Presidente López Obrador. Es la clase media la que lo detesta.

Por eso fue tan significativa la protesta de este fin de semana, personas que nunca habían salido a las calles a protestar por nada llevan ya dos concentraciones seguidas y cada vez más nutridas. Ni siquiera los intentos del ejecutivo por desprestigiarla fueron suficiente para desalentar a los asistentes, realmente están molestos.

¿Pero y ahora qué? Difícilmente veo que los 300 mil que salieron a marchar quieran votar por Alito Moreno o Lilly Téllez en el 2024. Tampoco creo que Colosio, el candidato de Movimiento Ciudadano, una detrás de una sola bandera a todas las personas que se dieron cita el domingo en todo el mundo. Por eso, me parece que el esfuerzo realizado es inerte para la oposición política mexicana. Queda ya un año para iniciar uno de los procesos electorales más importantes en la historia reciente del país, que definirá la continuación del proyecto de izquierda o el regreso al régimen anterior y aún no hay un nombre que logre encender a la población. La oposición está segura que no quiere votar por Morena pero no está convencida de votar por una alianza como la construida por Claudio X. González, y sufragar por Movimiento Ciudadano, por lo menos en el 24, es tirar tu voto a la basura.

A estas alturas, lo mejor que podría hacer la oposición es capitalizar el odio de la clase media hacia AMLO para intentar, desde las cámaras, equilibrar al gobierno de quien sea el candidato de Morena, una vez que el partido guinda repita el triunfo en las urnas. Porque creer que la silla presidencial está en juego es ingenuo, a lo menos. ¿Quién será el político que logre aglutinar a la clase media en un solo proyecto? Me gustaría leer sus opiniones. Dígamelas en mi Twitter

